

Parte II Capítulo 7

El contexto del Testamento Cristiano

Jesús significa algo en nuestro mundo porque una corriente poderosa brota de Él y fluye también por nuestro tiempo. Ningún descubrimiento histórico puede ni socavar ni confirmar este hecho. Es el cimiento sólido del cristianismo.... Aunque no hay duda que el conocimiento histórico sí puede introducir mayor claridad en una vida espiritual ya existente, no puede suscitar la existencia de una vida espiritual.... Lo que significa algo para nuestro tiempo y lo que le puede ayudar no es el Jesús que se conoce por medio de la historia, sino el Jesús que resucita espiritualmente dentro de los hombres....

Viene a nosotros como Uno que no conocemos, sin nombre; como en antaño a la orilla del mar vino a aquellos hombres que no lo conocían. Nos dice la misma palabra: “¡Venid en pos de mí!” y nos encomienda las tareas que Él tiene que hacer en nuestro tiempo. A los que le obedecen, sean sabios o sencillos, se revelará a Sí mismo en las labores, los conflictos, los sufrimientos que pasarán en Su compañía. Como un misterio inefable, aprenderán por propia experiencia Quién es. —Albert Schweitzer¹

Estas últimas palabras del famoso libro de Schweitzer, *En búsqueda del Jesús histórico*, expresan a cabalidad mi propio entendimiento de cómo estudiar a Jesús y su tiempo. Me siento completamente segura al investigar el Testamento Cristiano y cualquier otro texto de esa época

¹ *The Quest of the Historical Jesus*, 401, 403.

que puede ayudarnos a entender el contexto histórico. Como Schweitzer dice, nada de eso puede cambiar ni socavar mi fe, porque el cimiento de mi fe no es la historia ni los hechos corroborables. La base de mi fe es mi experiencia del Cristo viviente que habla dentro de mi corazón, mi Maestro y Guía, Consolador y Salvador.

La interpretación del Testamento Cristiano es un enorme campo de estudio; dudo que exista persona alguna que pretenda dominarlo en su totalidad. En todo lo que digo, y especialmente en la interpretación del Testamento Cristiano, estoy muy consciente de que “el agua tiene gusto a las tuberías” — es decir, mis limitaciones y perspectivas personales influyen en lo que digo. A pesar de mis mejores esfuerzos de ser fiel a la verdad, estoy consciente de mi propia tendencia a creer que Jesús está de acuerdo conmigo; parece una tendencia común entre los eruditos y exégetas, aunque no todos lo confiesan.

Fuentes

Josefo

La obra de Flavio Josefo es una de las fuentes principales para esta época, especialmente sus dos libros históricos, *La guerra de los judíos* y *Antigüedades judías*. Josefo era miembro de la élite sacerdotal en Jerusalén, nacido alrededor del año de la muerte de Jesús. Durante la rebelión de 66-70 EC era comandante de las fuerzas judías en Galilea, pero en poco tiempo abandonó su posición para afiliarse a los romanos, y proclamó que Vespasiano, comandante del ejército romano, era quien que Dios había designado para ser emperador. Poco después Vespasiano sí llegó a ser emperador romano, y Josefo pasó el resto de su vida como cliente de Vespasiano y su hijo el emperador Tito. Otros historiadores del mismo tiempo mencionan muy poco a los judíos, pero Josefo sí concentró su obra en la historia de los judíos, escribiendo en griego y tratando de influir a su público romano a ver a los judíos con ojos más favorables. Josefo da mucha información sobre los acontecimientos en

Palestina durante el período del Segundo Templo, aunque escribe desde el punto de vista de la élite, narrando muchos detalles de los ricos y poderosos, y poniendo poca atención en la vida de los pobres y los campesinos.

Josefo menciona a Jesús brevemente (véase capítulo 9 más abajo). Su descripción de Juan el Bautista es más larga y considera el significado del bautismo y su gran influencia en el pueblo. Más tarde narra el matrimonio entre Herodes Antipas y Herodías, aunque no menciona la muerte del Bautista en esa narración. Atribuye la muerte de Juan al miedo de Herodes a que la popularidad de Juan pudiera causar una rebelión.²

Otras fuentes judías

Se piensa que los escritos rabínicos, incluyendo el Talmud y el Midrash, comenzaron a escribirse alrededor de cien años después de la destrucción del Templo, pero contienen mucha información de los años anteriores que se transmitió oralmente. El propósito de escribir la Mishná era preservar una tradición oral que de otra forma pudiera haberse perdido. Ni los escritores del Testamento Cristiano ni los rabinos escribían como los eruditos modernos, con atención escrupulosa a la precisión de las citas, las notas, etc. — cosas que provienen de la cultura moderna después de la imprenta. Los escritores de antaño simplemente incluían cualquier cosa que ellos consideraran llamativa. Los rabinos mantenían una cadena de transmisión de maestro a discípulo, pero en muchos casos la fecha exacta de la información es incierta. Los eruditos de hoy están comenzando a valorar más lo importante y lo fiable de las tradiciones orales transmitidas en sociedades en donde no había libros ni gente letrada, o muy pocos. En tales casos es difícil o imposible saber la fecha exacta, pero los eruditos que estudian el Testamento Cristiano están empezando a reconocer que gran parte del material en el Talmud tiene

² Antiquities, 18:5 (116-119); *Josephus*, 484; compárese Mateo 15 y Marcos 6.

que haber sido conocido por Jesús y sus contemporáneos.³

Las fuentes cristianas

Aparte de los evangelios y algunas porciones de los escritos rabínicos, tenemos poca información sobre la vida y la cultura de la sociedad de los campesinos galileos entre los que Jesús vivía. Por eso dependemos mucho de los evangelios para entender esa sociedad, teniendo en mente que los textos quedan un poco distantes en tiempo (por lo menos 40 años) y espacio (escritos en la diáspora), y que su propósito no era describir la sociedad sino predicar el evangelio.

El consenso entre los eruditos de hoy afirma que las epístolas de Pablo son los documentos más antiguos en el Testamento Cristiano, escritos en los años 50 EC. Entre los evangelios, los primeros documentos que nos dan información detallada sobre Jesús, se considera que Marcos es el más antiguo, escrito alrededor de la destrucción del Templo en 70 EC, y Juan el más reciente, escrito alrededor de 90 EC.⁴

Los evangelistas eran judíos. Escribieron en griego, el lenguaje de la diáspora, y cuando citaban las escrituras usaban la Septuaginta. En su narración de la vida y las enseñanzas de Jesús, cada evangelista tomó en cuenta los intereses y perspectivas de su propia comunidad, e hizo su propia decisión al seleccionar cuáles incidentes y enseñanzas iba a incluir, en qué orden organizarlos y cómo interpretarlos. Aunque los sinópticos se parecen mucho, sin embargo tienen sus diferencias. Marcos se interesa especialmente en la crisis de la destrucción del Templo; parece que Mateo escribió para una comunidad de judíos seguidores de Jesús que tenía problemas con otros grupos de judíos que seguían a los fariseos; Lucas parece escribir especialmente para conversos gentiles. Aunque probablemente conocía los sinópticos, Juan se

³ Young, *Jesus the Jewish Theologian*, xiii.

⁴ Coogan, *The New Oxford Annotated Bible*, 1791, 1879, 2074.

basa en otra tradición y difiere de ellos en los incidentes y enseñanzas que incluye y en el orden de los incidentes. Describe más conflictos y hostilidad entre su comunidad y otros grupos de judíos.

Hasta tiempos recientes los cristianos se han concentrado en los evangelios, ignorando el Talmud, mientras que los judíos se han interesado en el Talmud y sabían muy poco sobre los evangelios. Durante dos mil años cada tradición ha añadido más y más interpretación y comentario a sus propios textos, pero al leer los textos de la otra tradición desconocen que eso existía; este hábito ha causado desavenencias entre los dos, con frecuentes consecuencias trágicas para los de menos poder — los judíos. Durante las últimas décadas se ha desarrollado una nueva actitud de apertura e interés en la tradición del otro; los cristianos están comenzando el estudio de la tradición interpretativa judía, y vice versa.

El judaísmo del Segundo Templo

Con tanta diversidad, ¿existía unidad alguna? ¿Qué entreteje estos fenómenos y permite que todos se llamen judaísmo? ... La fuerza más potente ... es la auto-percepción o la auto-definición. Los judíos se vieron (y todavía se ven) como los herederos y continuadores del pre-exílico pueblo de Israel; también los judíos sentían (y todavía sienten) una afinidad con los demás judíos alrededor del mundo, a pesar de diferencias de lenguaje, práctica, ideología, y lealtad política. Tales sentimientos son normales en grupos minoritarios en tiempos antiguos y modernos. A causa del apego mutuo entre los judíos, observadores gentiles poco amistosos los acusó (¡y todavía los acusan!) de odiar al resto de la humanidad. —Shaye Cohen⁵

⁵ Cohen, *From the Maccabees to the Mishnah*, 12.

Lo que los eruditos llaman “la última parte de la época del Segundo Templo” abarca más o menos doscientos años antes de la destrucción del Templo. El judaísmo había cambiado mucho después del fin del exilio en Babilonia. Durante el exilio se había comenzado a desarrollar métodos para mantener la identidad y la religión judía mientras vivían como grupo minoritario en tierra ajena; tales eran la adoración en la sinagoga y la práctica estricta de los reglamentos dietéticos. (Daniel, escrito después del exilio, da ejemplos de esta lucha.) Muchos judíos decidieron quedarse en Babilonia en vez de volver a Judea cuando los persas lo permitieron en 539 AEC. Esto se considera el comienzo de la diáspora que pronto se extendió a muchas otras partes del mundo mediterráneo. Las costumbres que les ayudaron a preservar la identidad judía durante el exilio continuaron tanto la diáspora como entre los judíos que volvieron a Judea. A pesar de esas costumbres, el judaísmo era muy variado en todas partes; había gran diversidad de grupos y formas de pensar, algunos organizados y otros sin forma precisa, también había muchos maestros y hombres santos, algunos considerados como profetas o mesías por sus seguidores.

La destrucción del Segundo Templo en 70 EC causó grandes cambios en el judaísmo; gradualmente casi todas las sectas desaparecieron excepto los fariseos, y el judaísmo rabínico, descendiente de los fariseos, llegó a establecerse como la norma. El mismo desastre causó cambios entre los judíos que creían en Jesús, y gradualmente el cristianismo emergió como una religión distinta al judaísmo. Hay mucho interés en la naturaleza del judaísmo durante el período antes de la caída del templo porque nos da el contexto para estas transiciones y para la vida y el ministerio de Jesús y de Pablo.

En la diáspora

Después del exilio siempre había sido posible estudiar y practicar la Torá ... sin el Templo y sin la Tierra.... Para millones de judíos la Torá llegó

a ser una Tierra portátil, un Templo móvil. Los fariseos especialmente, junto con el movimiento floreciente de las sinagogas, desarrollaron la teoría de que el estudio y la práctica de la Torá podían tomar el lugar de la adoración en el Templo.... Alguien que vive en Babilonia o en Roma, en Atenas o en Alejandría no puede viajar con frecuencia a Jerusalén para ofrendar.... Por eso, se ofrecen “sacrificios espirituales” cuando uno da limosna, u ora, o estudia la Torá, o ayuna.

—N. T. Wright⁶

Se ha calculado que en el primer siglo más judíos vivían en la diáspora que en Palestina.⁷ Había judíos en la mayoría de las áreas del Imperio Romano (y también en el oriente, fuera del imperio), con grandes y prestigiosas comunidades en Alejandría, Antioquía, Atenas, Cartago y Roma.⁸ Es probable que algunos fueron como soldados en la guerras constantes, obligados o asalariados; otros como esclavos de los conquistadores de su tierra; otros voluntariamente en busca de oportunidad económica. Generalmente se asentaron en las ciudades, construyeron sinagogas, y trataron de llevarse bien con sus vecinos, aunque su lealtad a las enseñanzas de la Torá causó conflictos en varias ocasiones.⁹

El imperio tenía una actitud ambigua hacia el judaísmo, pero generalmente tolerante. Se criticaba el monoteísmo judío como ateo porque negaba la existencia de los dioses romanos, y se consideraba como antisocial su insistencia en mantener sus propias costumbres. Sin embargo el imperio generalmente toleraba a los judíos y a veces los defendía, porque respetaba la antigüedad del judaísmo como una religión basada en Escrituras

⁶ *The New Testament and the People of God*, 228–229.

⁷ Bruce, *Paul*, 29.

⁸ Barnavi and Eliav-Feldon, *A Historical Atlas of the Jewish People*, 57; Bruce, *New Testament History*, 135.

⁹ Crossan and Reed, *In Search of Paul*, 53–57.

antiquísimas, y también porque los judíos tenían una larga historia de defender su fe y sus tradiciones contra las incursiones del paganismo, a veces con violencia, a veces por la desobediencia civil no-violenta. El imperio permitió a los judíos de la diáspora mandar su tarifa anual a Jerusalén para el mantenimiento del Templo. Los sacrificios y las fiestas de los dioses romanos (especialmente el “divino” César) se consideraban un deber para todos los demás pueblos, pero no se les obligaba a participar a los judíos, ni tampoco a los judíos seguidores de Jesús hasta que el imperio comenzó a distinguirlos como una secta distinta. Se permitía a los judíos reunirse en sus sinagogas mientras que se prohibían reuniones de otros grupos; se excusaba a judíos de servicio militar que impediría la observación del Shabat.¹⁰

Unos doscientos años antes de la caída del Templo, ya había muchos judíos en la diáspora que no conocían el hebreo lo suficiente como para leer las Escrituras; esto fue un motivo principal para la traducción de la Septuaginta. A estos judíos les interesaba la filosofía y la forma de pensar griega, cosa que influyó en su entendimiento y práctica del judaísmo. En Egipto, el filósofo judío Filón escribió libros en griego para interpretar y justificar el judaísmo en términos de la filosofía platónica helenística. A los primeros Padres de la Iglesia cristiana les interesaba esta obra, especialmente el uso de la alegoría; consideraban su forma de pensar como paralela al uso de términos filosóficos tales como *Logos* en el evangelio de Juan.¹¹ Sin embargo, Filón tuvo poca influencia duradera en el judaísmo,¹² y sus libros fueron preservados por cristianos, no por judíos.

¹⁰ Antiquities 14.10 *Josephus*, 378–383; Margolis and Marx, *A History of the Jewish People*, 288.

¹¹ Allen and Williamson, *Preaching the Gospels without Blaming the Jews*, 10.

¹² Philo of Alexandria, c. 20 BCE – 50 CE; Wigoder, *The Encyclopedia of Judaism*, 551–552.

Durante el mismo período, un número considerable de gentiles comenzaron a asistir a la adoración en la sinagoga y al estudio de las Escrituras hebreas. Muchos no se convirtieron por completo, pero sí abandonaron el politeísmo y observaban el Shabat. Los judíos los llamaron “adoradores de Dios” o “temedores de Dios.” Algunos se convirtieron al judaísmo, aceptando la circuncisión y la práctica de todas las mitzvot. No se sabe hasta qué punto los judíos se esforzaban por ganar prosélitos, pero sí acogían a estas personas.¹³ Algunos eran ricos e influyentes, y en la diáspora probablemente servían como intermediarios entre los judíos y las autoridades. Hay evidencia arqueológica recién descubierta que demuestra la importancia de los adoradores de Dios en la diáspora: La inscripción dedicatoria de una sinagoga en Asia Menor da una lista de personas que contribuyeron al edificio; casi la mitad eran adoradores de Dios no judíos. Hay inscripciones de Bósforo, un reino subordinado a Roma, que establece la presencia de partidarios gentiles entre los judíos alrededor de 16 EC.¹⁴ También había temedores de Dios en Palestina; el evangelio de Lucas dice que un centurión romano “ama a nuestra nación y nos edificó una sinagoga.”¹⁵ Muchos eruditos creen que los gentiles adoradores de Dios fueron importantes en el evangelismo de Pablo y después en el desarrollo del cristianismo como algo distinto del judaísmo.

En Palestina

Aunque hubo un breve período de independencia después de la victoria de los macabeos, en realidad Judea después del exilio siempre estaba bajo el dominio algún gran imperio — persa, griego helenístico, y finalmente

¹³ Bruce, *Paul*, 128–129; Cohen, *The Beginnings of Jewishness*, 62; Cohen, *From the Maccabees to the Mishnah*, 41–49; Margolis and Marx, *A History of the Jewish People*, 290.

¹⁴ Crossan and Reed, *In Search of Paul*, 209.

¹⁵ Lucas 7:5 *Reina Valera 1960*.

romano. En diferentes momentos los imperios permitían poca o mucha autonomía, pero siempre mantenían su hegemonía sobre el área y gobernaban por medio de la aristocracia sacerdotal y la rica élite de Jerusalén, que tenían la responsabilidad de mantener el orden y coleccionar los impuestos. Durante gran parte de este período Galilea se administraba aparte de Judea. Los asmoneos (el nombre dinástico de los macabeos) establecieron el control de Jerusalén sobre Galilea y Samaria unos cien años antes de nacer Jesús; después de la muerte de Herodes el Grande, Galilea tuvo de nuevo un gobernante diferente al de Judea.¹⁶

A causa de la escasez de documentos históricos que informan sobre la vida, las creencias y las prácticas de los judíos en Judea y Galilea durante los siglos antes de la destrucción del Segundo Templo, hay debates entre los eruditos sobre casi todo: el idioma usado por la gente común (arameo, hebreo, griego, latín); si eran analfabetos o no; si tenían acceso a los costosos y atesorados rollos de la Torá y los profetas, o sólo los conocían por recitación oral; cuán altos eran los impuestos, y cuál proporción del pueblo eran pobres; si creían en un mesías venidero y qué creían que el mesías iba a hacer; hasta qué punto observaban los detalles de la ley plasmados en la Mishná; qué opinaban del Templo y el sumo sacerdote — hay un sinnúmero de cuestiones. Las respuestas a esas preguntas son de alta importancia para los cristianos, porque este contexto determinaría en parte nuestro entendimiento de la vida y las enseñanzas de Jesús. También se podría decir que nuestro entendimiento de Jesús determinará en gran parte nuestras respuestas a esas preguntas.

Reyes y Gobernadores

Durante el ministerio de Jesús, Herodes Antipas (hijo de Herodes el Grande) gobernaba Galilea, y el gobernador romano Pilato gobernaba Samaria y Judea. Los dos cooperaban mucho con los colaboracionistas que se

¹⁶ Horsley, *Jesus in Context*, 25.

enriquecían con esta asociación. La élite incluía muchos de los saduceos, las familias de los asmoneos y de los herodianos y sus clientes, y en Jerusalén las familias de los principales sacerdotes. Estos formaban la clase aristocrática — ricos, poderosos y opresores.¹⁷

El sistema romano

En pulgonas montan pulgas
mordiéndoles los lomitos;
y en las pulgas sus pulguitas
y así hasta el infinito

Las pulgonas por su parte
se montan en las pulguísimas,
y éstas en otras más grandes,
sin fin de grande en grandísima¹⁸

En todo el imperio romano, los ricos y poderosos, los patrones, acumulaban clientes a su alrededor. El número y el tipo de clientes que les servían demostraba el poder y prestigio de los patrones. De acuerdo con sus recursos, los patrones proveían favores, empleos, dinero, puestos políticos y protección a esos clientes, quienes a su vez les debían lealtad y apoyo. Los clientes de los más poderosos podían también ser patrones de personas de menos estatus social.¹⁹ Algo muy parecido ocurre hoy con los empleados y amigos y consultores que se agrupan alrededor de políticos importantes, buscando puestos, contratos, amistades, etc. aunque hoy no usamos los mismos términos y el sistema no es tan abierto como lo era en el mundo romano.

En el imperio se usaban las élites ricas y aristocráticas para gobernar la gran variedad de regiones y grupos étnicos que controlaban. A veces había un rey títere como Herodes, en otros casos había gobernadores locales o romanos; en todo caso, los que gobernaban usaban las

¹⁷ Bruce, *Paul*, 28.

¹⁸ Refrán anónimo, traducción de Benigno Sánchez-Eppler

¹⁹ Crossan, *The Historical Jesus*, 59.

élites regionales, que conocían la cultura, las costumbres y los mecanismos locales y podían mantener todo bajo control, evitar rebeliones, y asegurar que se pagaran los impuestos a Roma. Estas élites colaboracionistas tenían sus propios clientes; cada nivel en el sistema recibía su porción de los impuestos — el dinero extorsionado de los campesinos y los pobres urbanos.

Vale la pena mencionar otro aspecto del sistema romano. Es probable que nunca sepamos el número de rebeliones entre los pobres, los campesinos y los esclavos. Cada vez que era posible los gobernantes locales aplastaban cualquier rebelión y la hundían en el olvido, porque si sus patrones se enteraban, podían decidir que esos gobernantes locales estaban fallando en lo que tenían que hacer. La cruel tortura de crucifixión — un arma de terror público — se usaba como uno de los métodos para acabar con una rebelión y evitar levantamientos futuros. Este castigo se usaba en todo el imperio para rebeldes y sediciosos de bajo rango social, frecuentemente en grandes números. La agonía lenta y prolongada, en un lugar público en las afueras de una ciudad o a lo largo de un camino, era una horrible advertencia para cualquier persona que pudiera pensar en causarle problemas al gobierno. Generalmente se dejaba el cadáver pudriendo en la cruz, comido por las aves y los perros sin permitir que se les enterrara; entre los miles que fueron crucificados cerca de Jerusalén, los arqueólogos han identificado los huesos sepultados de una sola persona crucificada.²⁰

Los asmoneos

En 166 AEC, después de casi doscientos años del ser gobernados por los griegos sucesores de Alejandro Magno, la rebelión de los macabeos acabó con el gobierno del rey helenístico Antíoco y de las élites judías que habían colaborado con el rey y adoptado muchas costumbres helenísticas. Sin embargo, en un espacio de

²⁰ Horsley and Silberman, *The Message and the Kingdom*, 85–86.

veinte años la familia de Judas Macabeo, los asmoneos, se había establecido como reyes y había nombrado miembros sucesivos de la familia como sumo sacerdote. Tanto los fariseos como los esenios de Qumrán consideraban esta nueva dinastía de Sumos Sacerdotes ilegítima.²¹ Al acumular riquezas y comenzar a conquistar otros territorios, los asmoneos perdieron su popularidad con el pueblo común. Hircano, uno de los principales reyes asmoneos, tomó el tesoro del sepulcro del Rey David y lo usó para emplear mercenarios extranjeros. Conquistó varios territorios aledaños, incluyendo Idumea, al sur de Judea y cerca del Mar Muerto. Tradicionalmente los idumeos o edomitas descendían de Esaú, hermano de Jacob. Hircano los obligó a aceptar la circuncisión y convertirse al judaísmo.²² Cuando los romanos se apoderaron del área, Herodes les quitó el poder a los asmoneos, pero siguieron formando parte de la aristocracia de Jerusalén.

Herodes y los herodianos

Herodes “el Grande” nació de una familia idumea; adulaba a los romanos, llegó al poder por medio de intrigas y sobornos, y mientras estaba en Roma ofreció sacrificios a los dioses paganos. Se casó con una “princesa” asmonea, y con ayuda de los romanos derribó la dinastía asmonea y tomó Jerusalén por la fuerza después de varios años de guerra.²³ Títere colaboracionista, muchos judíos lo odiaban como rey extranjero e ilegítimo. La renovación del Segundo Templo fue una de sus obras públicas monumentales costeadas por impuestos gravosos; mantuvo el control con espías y extrema crueldad.²⁴ Sólo el evangelio de Mateo

²¹ Horsley and Hanson, *Bandits, Prophets, and Messiahs*, 106.

²² Antiquities 13:8-9, *Josephus*, 352-353.

²³ Antiquities 14.16, *ibid.*, 395-397.

²⁴ Bruce, *New Testament History*, 14, 22; Crossan and Reed, *Excavating Jesus*, 226; Horsley and Hanson, *Bandits, Prophets, and Messiahs*, 29-33; Margolis and Marx, *A History of the Jewish*

menciona la masacre de los niños de Belén, acontecimiento muy verosímil dada la historia de sus fechorías. Cuando se descubrió su sepulcro en 2007, su sarcófago de mármol rosado había sido quebrado en pedazos, probablemente durante la rebelión de 66 EC por los rebeldes judíos que todavía lo odiaban setenta años después de su muerte.²⁵ ¡Qué hombre para haber renovado el Templo!

Después de la muerte de Herodes, en todas partes de su territorio hubo grandes rebeliones encabezadas por reyes proclamados por el pueblo y denominados mesías por considerarse como líderes llamados por Dios. Los romanos sofocaron estas rebeliones con gran destrucción y pérdida de vidas. Cerca del pueblo de Nazaret los rebeldes ocuparon la ciudad de Séforis, y los romanos la arrasaron por completo. Cerca de Jerusalén, los romanos crucificaron más de 2000 judíos.²⁶ Cuando habían reestablecido el control, los romanos dividieron el territorio de Herodes entre sus hijos. Dentro de poco los romanos asumieron el gobierno directo sobre Judea porque Herodes Arquelao resultó absolutamente inepto. Otro hijo, Herodes Antipas, gobernaba Galilea durante la vida de Jesús, y es el Herodes mencionado varias veces en los evangelios, especialmente destacado por haber ejecutado a Juan el Bautista. Herodes Antipas reconstruyó la ciudad de Séforis como centro administrativo de la región, y más tarde fundó la ciudad de Tiberíades a orillas del mar de Galilea.

Cuando los evangelios mencionan a los herodianos se refieren no sólo a la familia de Herodes sino también al grupo de clientes que apoyaba a esa familia.²⁷

People, 169–176; Wright, *The New Testament and the People of God*, 160, 228–226.

²⁵ Mueller, “Herod.”

²⁶ Bruce, *New Testament History*, 24; Horsley, “Unearthing a People’s History,” 7; Wars, 2.5, *Josephus*, 602.

²⁷ Levine and Brettler, *The Jewish Annotated New Testament*, 40.

Los sacerdotes

El sacerdocio judío era (y todavía es) hereditario por línea paterna, descendientes varones de Aarón, hermano de Moisés, de la tribu de Leví; los levitas que no descendían de Aarón no eran sacerdotes, pero eran consagrados para ayudar a los sacerdotes en el servicio del Templo. Cuando Canaán se dividió entre las tribus, los levitas y sacerdotes no recibieron ninguna porción de tierra; en vez de eso, Números 18 codifica los reglamentos básicos para su mantenimiento. Todos los demás israelitas tenían que contribuir un diezmo de sus productos y ganado para mantener a los levitas, y los levitas por su parte daban un diezmo de lo recibido a los sacerdotes; también los sacerdotes podían comer gran parte de las ofrendas llevadas al altar. La Mishná da más detalles sobre estos reglamentos. La mayoría de los sacerdotes y levitas vivían en los pueblos y servían en el Templo según un sistema de rotación. En su localidad servían como maestros de la Torá y como jueces. Cuando Jesús le dijo al leproso que había sanado que se presentara al sacerdote, se refería al sacerdote de la localidad quien podría verificar su nueva condición de limpio según manda la Torá.²⁸

En el Testamento Cristiano se encuentra la frase plural “sacerdotes principales” o “sumos sacerdotes” que puede causar confusión porque sólo podía haber un sumo sacerdote. Probablemente esta frase se refiere al pequeño grupo de familias sacerdotales ricas que formaban parte importante de la élite de Jerusalén.²⁹ Desde los tiempos del rey David, el sumo sacerdote había sido miembro de la familia sacerdotal de Sadoc.³⁰ Pero los asmoneos nombraron un miembro de su familia como sumo sacerdote; después Herodes y los gobernadores romanos los nombraban de las familias sacerdotales

²⁸ Wright, *The New Testament and the People of God*, 209.

²⁹ *Ibid.*, 210.

³⁰ Véase Ezequiel 40:46

aristocráticas. Herodes y los romanos remplazaban al sumo sacerdote cuando les daba la gana; como símbolo de su dominio, los romanos guardaban las vestimentas especiales del sumo sacerdote cuando no había festejo.³¹ El pueblo se escandalizaba por el colaboracionismo de las familias sacerdotales aristocráticas con los romanos, por su acumulación de riquezas y grandes propiedades y por su abuso del poder. Cuando los rebeldes asumieron el control de Jerusalén durante la gran guerra de 66 EC, derrocaron a la élite sacerdotal y nombraron como sumo sacerdote a un hombre pobre de la familia de Sadoc.

El resentimiento contra las familias sacerdotales de Jerusalén duró mucho. El Talmud contiene un lamento que se queja de su abuso de la violencia, de la documentación archivada, y del control de los oficios del Templo. Este lamento es un ejemplo más de la manera en que los judíos preservaron las críticas contra los poderosos que en otras culturas hubieran sido suprimidas.

Ay de mí a causa de la casa de Boetus
ay de mí a causa de sus garrotes.
Ay de mí a causa de la casa de Hanan,
ay de mí a causa de sus susurros.
Ay de mí a causa de la casa de Katros
ay de mí a causa de sus plumas.
Ay de mí a causa de la casa de Ismael ben Fiabi
ay de mí a causa de sus puños.
Porque ellos son sumos sacerdotes, y sus hijos
son tesoreros,
y sus yernos son los supervisores del Templo,
y sus criados pegan al pueblo con porras.³²

En el tiempo de la crucifixión, José ben Caifás, el sumo sacerdote, era yerno de Anás, quien había sido sumo

³¹ Margolis and Marx, *A History of the Jewish People*, 179.

³² T. Pesahim 57a; T. Menahoth 13:21; citado en Horsley and Hanson, *Bandits, Prophets, and Messiahs*, 42.

sacerdote durante diez años antes de que los romanos lo destituyeran. Parece que Caifás se llevaba bien con Pilato, porque sus respectivos servicios como sumo sacerdote y gobernador coincidieron durante diez años.³³

La religión

Sigue siendo muy probable que a la gran mayoría de los judíos les importaba su dios, sus escrituras y su herencia judía lo suficiente como para preocuparse bastante en observar la ley bíblica. Oraban, ayunaban, asistían a la sinagoga, viajaban a Jerusalén para los festejos anuales. No comían cerdo, observaban el Shabat, circuncidaban a sus hijos. También prestaban atención a los fariseos, como maestros respetados aunque no oficiales, lo suficiente para estar seguro de que por lo menos algunos de estos deberes básicos se hacían de modo más o menos farisaico. —N. T. Wright³⁴

El resumen que Wright hace de la práctica religiosa general en Palestina concuerda con lo que leemos en los evangelios y en Hechos. Parece que Jesús y sus discípulos dieron por sentado las costumbres básicas, los reglamentos dietéticos, el Shabat, la adoración en el Templo durante los grandes festejos; tenían sus diferencias con algunos fariseos sobre detalles específicos, pero no sobre el principio básico de obedecer la Torá. El pueblo se aferraba con intensa lealtad al Dios de Abraham, Isaac y Jacob, y a la nación de Israel, y no existe el más mínimo indicio de que Jesús no estaba de acuerdo con todo eso.

Los eruditos difieren sobre el nivel de lectura accesible a la gente común; algunos dicen que pocos podían leer excepto la élite y sus escribas, y que la mayoría de los pueblos de campesinos en Judea y Galilea no tenían los

³³ Horsley, *Jesus and Empire*, 33.

³⁴ *The New Testament and the People of God*, 214.

costosos rollos de las Escrituras probablemente; los campesinos habrían aprendido sus tradiciones religiosas por medio de la recitación oral y la memorización.³⁵ Otros creen que muchos más sí podían leer. Existen muy pocas pruebas de una o de otra propuesta aunque sí existen indicios de la presencia de algunos rollos en los pueblos. Lucas reporta que Jesús leyó del rollo de Isaías en Nazaret. Josefo narra un incidente unos veinte años después de la muerte de Jesús, cuando gran número de judíos protestaron ante Cumano, el gobernador romano, porque un soldado “arrebató las leyes de Moisés que estaban en un pueblo, las trajo afuera a la vista de todos los presentes, y las rompió en pedazos.”³⁶ No importa si la mayoría podía leer o no, tiene que haber existido una fuerte tradición oral, y es probable que la gente conocía bien la Torá y los profetas por haber escuchado las lecturas o recitaciones en la sinagoga.

No importa si podían asistir con frecuencia o no; la adoración del pueblo se concentraba en el Templo, donde los sacerdotes hacían los sacrificios todos los días como la Torá manda, en nombre de la nación y de individuos. En las tres fiestas de peregrinaje, y especialmente en Pesaj, multitudes de judíos de Palestina y de la diáspora se congregaban en Jerusalén. Los arqueólogos han encontrado más que 300 mikvé (baños rituales) en la Jerusalén del período romano.³⁷ De la misma época se han encontrado una gran variedad de tazas, cuencos y jarros hechos de piedra, y también los talleres donde se hacían estas vasijas. “Estos artículos particularmente judíos están muy relacionados al código de pureza en la literatura rabínica, porque se consideraba que no podían incurrir la impureza ritual.”³⁸ Hay poca evidencia

³⁵ Horsley, “Unearthing a People’s History,” 12; Horsley, *Jesus in Context*, 89–93.

³⁶ Antiquities 20.5.4, *Josephus*, 532.

³⁷ Crossan and Reed, *Excavating Jesus*, 209–211.

³⁸ *Ibid.*, 209.

material sobre las demás mitzvot, pero es probable que la observancia era tan variada como lo es hoy.

Las sectas

Según el Talmud, había más de 24 sectas judías durante esta época. La mayoría del pueblo eran campesinos que tenían que esforzarse mucho para vivir en condiciones económicas bastante difíciles, y probablemente tenían poco tiempo o interés para teorías religiosas, aunque sí seguían practicando la fe de sus antepasados. Se cita mucho el esquema simplificado de Josefo que dice que había cuatro sectas o “filosofías” en Palestina — los esenios, los fariseos, los saduceos, y otra secta fundada por Judas el galileo. Todas juntas no ascendían a más que una pequeña fracción de la población.³⁹

Como parte de la élite, los saduceos constituían gran parte del Sanedrín, el tribunal superior, y cooperaban mucho con los principales sacerdotes, cosa que los identificaba como colaboracionistas con el imperio romano.

Los fariseos son muy importantes en el argumento de este libro, y se consideran detalladamente más adelante. Pero hay que destacar desde ya que el tradicional concepto cristiano de los fariseos es erróneo: no eran todos hipócritas, ni hostiles a Jesús, ni sus enseñanzas eran legalismos áridos (véase el capítulo 15). Los fariseos creían en la tradición oral que unos doscientos años después quedaría plasmada en la Mishná; también creían en la resurrección de los muertos. Los saduceos rechazaban esas dos ideas. Los fariseos fueron los precursores de los rabinos; por regla general se usa “fariseo” antes de la destrucción del Templo, y “rabino” después. La gente común generalmente respetaba a los

³⁹ Feldman, “Palestinian and Diaspora Judaism in the First Century,” 12; Fredriksen, *Jesus of Nazareth, King of the Jews*, 64; *Josephus*, 477 Antiquities 18:1; Tolson and Kulman, “The Other Jesus,” 22.

fariseos y aprendía de ellos la Torá. Los fariseos habían tenido bastante influencia en el gobierno de los asmoneos, pero en el tiempo de Jesús se habían quedado con poca influencia política.⁴⁰

A menudo los evangelios mencionan a los escribas junto con los fariseos, aunque Josefo no los incluye en su lista de sectas. Como una nueva categoría que surgió en la época del Segundo Templo, su erudición superior en las Escrituras y en la tradición les prestaba autoridad; no todos estaban asociados con los fariseos. Su existencia puede apoyar a los eruditos de hoy que creen que la mayoría de los judíos eran analfabetos, dependiendo de los servicios de los escribas para asuntos escritos como los contratos de matrimonio.⁴¹

Los esenios eran un grupo radical, separatista y utópico. La comunidad de Qumrán era esenia, aunque pueden haber existido otros grupos esenios que no fueron a vivir en el desierto. Los manuscritos del Mar Muerto nos dejan ver vislumbres fascinantes de las ideas de Qumrán. Creían que el Templo y el sacerdocio estaban corrompidos y se negaban a cooperar con los sacerdotes ni adorar en el Templo. Esperaban a dos mesías — un mesías sacerdotal descendiente de Aarón, y un mesías monárquico descendiente de David. Estos dos derrotarían el sistema corrupto del Templo para establecer un nuevo y purificado sacerdocio y Templo. Mientras esperaban, aspiraban a una vida muy parecida a la futura vida monacal cristiana — castidad, propiedad común, y una estricta regla.⁴²

La “cuarta filosofía” que Josefo menciona se parecía mucho a los fariseos en varios aspectos, pero estaban muy

⁴⁰ Sanders, *Judaism*, 471, 496 ; Schwartz, “Jewish Movements of the New Testament Period,” 527.

⁴¹ Bruce, *New Testament History*, 79; Cohen, *From the Maccabees to the Mishnah*, 11; Wright, *The New Testament and the People of God*, 185.

⁴² Talmon, “Waiting for the Messiah: The Spiritual Universe of the Qumran Covenanters,” 115.

en contra de cualquier forma de cooperación con los romanos. El movimiento surgió primero como resistencia al empadronamiento de Cirenio, gobernador de Siria en 6-7 EC, mencionado en Lucas 2:2. Judas el galileo y sus seguidores enseñaban que el gobierno romano era esclavizante y sus impuestos eran hurto, y que el pueblo de Israel debía vivir directamente bajo el gobierno de Dios, como describe la Torá. Abogaban por la resistencia contra los romanos, pero no por la violencia.⁴³ Josefo dice “se aferran a la libertad con lealtad inviolable; dicen que Dios es su único señor y rey.”⁴⁴

¿Y los zelotes? Durante todo el período del Segundo Templo había una amplia variedad de grupos y movimientos que protestaban y se oponían de una forma o de otra contra el orden establecido: desde los seguidores de varios individuos considerados como profetas o mesías, hasta los bandidos que recurrieron al bandolerismo a causa de la extrema pobreza. Es probable que se usaba la palabra zelote para un movimiento anti-romano bastante diverso. Agruparlos todos como si existiera un grupo reconocido como “zelotes” es anacrónico,⁴⁵ porque Josefo no menciona los zelotes como un grupo organizado hasta que emergieron como líderes en la rebelión de 66 EC.⁴⁶

La opresión

Cuando Roma separó los gobiernos de Galilea y Judea después de la muerte de Herodes, los ricos y poderosos afiliados con la élite de Jerusalén vivían en las ciudades de Séforis y Tiberíades. Es notable que los evangelios no mencionan estas ciudades, aunque Séforis estaba muy cerca de Nazaret, y Tiberíades estaba en la orilla del mar

⁴³ Horsley and Hanson, *Bandits, Prophets, and Messiahs*, 190–199.

⁴⁴ Antiquities 18.23, *Josephus*, 477.

⁴⁵ Bruce, *New Testament History*, 94–97; Horsley, *Jesus in Context*, 11–12, 37; Sanders, *Judaism*, 281–283; Wright, *The New Testament and the People of God*, 177.

⁴⁶ Wars 4.3.9; *Josephus*, 672.

de Galilea cerca de Capernaum. En los pueblos y las aldeas de Galilea Jesús predicaba a los pobres, los campesinos y pescadores, los desposeídos y méndigos; no tenemos ninguna indicación de que entró a esas ciudades más grandes.⁴⁷

Los estudios de la historia social del imperio romano, además de los estudios comparativos con otros imperios, ofrecen alguna información. Se ha estimado que casi 90% de la población era pobre, dependía de la pesca o la agricultura de subsistencia o se empleaba como jornaleros.⁴⁸ La arqueología moderna también ofrece evidencia de la pobreza de la gran mayoría, puesto que ya no se enfoca sólo en edificios monumentales sino que estudia la vida del pueblo común. Por ejemplo, en 1986 se descubrió en el mar de Galilea un barco de pesca del primer siglo EC, hundido cerca de la orilla del antiguo pueblo de Magdala, probable hogar de María Magdalena. La meticulosa tarea de secar y preservar su madera duró varios años, pero ahora se puede ver en un museo cerca del lugar donde se hundió. Su construcción original usaba madera barata de baja calidad y materias recicladas de otros barcos. Había sido reparado muchas veces con mucha destreza, y cuando ya no podía más, se le despojó de todas las partes utilizables, incluso los clavos, y el resto quedó bajo el agua.⁴⁹ Da un testimonio silente de la pobreza de los pescadores de los tiempos de Jesús, y de sus ingeniosos empeños para ganarse la vida.

La causa principal de esta pobreza era los altos impuestos; algunos estimados dicen que los campesinos tenían que pagar entre 30% y 40% de sus productos.⁵⁰ La mayoría del pueblo no sentían lealtad ninguna a Roma ni a sus títeres, y eludían los impuestos cada vez que

⁴⁷ Horsley, “Unearthing a People’s History,” 9.

⁴⁸ Horsley, *Jesus in Context*, 27.

⁴⁹ Crossan and Reed, *Excavating Jesus*, 123–125.

⁵⁰ Bruce, *New Testament History*, 39–40; Horsley and Hanson, *Bandits, Prophets, and Messiahs*, 56.

podían.⁵¹ Durante su última semana en Jerusalén se le preguntó a Jesús si era lícito pagar los impuestos a César. Al concentrarnos en la respuesta podemos pasar por alto lo que implica la pregunta — que los judíos podían pensar en serio que la Torá prohibía pagar impuestos al poder idólatra que los dominaba. El imperio romano usó un sistema de publicanos quienes funcionaban bajo contrato con el estado para recaudar los impuestos y quienes tenían un motivo obvio para extorsionar más de lo debido.⁵² Esta realidad social y económica explica el uso de la figura del publicano en los evangelios como un ejemplo de maldad.

Durante todo este período había campesinos desposeídos viviendo en desiertos y montañas como bandoleros. Después de pagar los impuestos, los campesinos a menudo tenían que pedir préstamos garantizados por la próxima cosecha, entrando más y más en la deuda hasta perder su tierra. Todo esto violaba la Torá, que claramente prohíbe que los ricos se apoderen de la tierra de los pobres en perpetuidad.⁵³ En 24 EC hubo una sequía y hambruna que aceleró el proceso de los desalojos de tierra. El sistema de pequeñas granjas de familia estaba cambiando a un sistema de grandes estancias, trabajadas por un creciente número abundancia de trabajadores a bajo sueldo. Los que no podían ganar lo suficiente para mantener a sus familias recurrían al bandolerismo, robándole a los ricos y a veces a los oficiales romanos. Muchos vivían en cuevas y tenían allá a sus esposas, hijos, y ancianos. Los campesinos simpatizaban y protegían a los bandidos, la mayoría de los cuales podían haber sido sus vecinos.⁵⁴

⁵¹ Horsley, *Jesus in Context*, 37.

⁵² Allen and Williamson, *Preaching the Gospels without Blaming the Jews*, 75; Salmon, *Preaching Without Contempt*, 136.

⁵³ Levítico 25:23-28

⁵⁴ Crossan and Reed, *Excavating Jesus*, 165–166; Horsley and Hanson, *Bandits, Prophets, and Messiahs*, 48–76; Wright, *The New Testament and the People of God*, 171.

Por mucho tiempo los judíos más ardorosos habían considerado que sus gobernantes locales estaban dispuestos a transigir, y los líderes judíos de la época de Jesús pertenecían a esta categoría. Los poderosos sacerdotes principales eran ricos con pretensiones aristócratas que manipulaban el sistema y se aprovechaban cuanto podían.... La frustración contra el gobierno soberano de Roma y el gobierno local de Herodes y los sacerdotes unió las dos cosas que nunca podemos separar si queremos ser fieles al testimonio de la Biblia: la religión y la política, los asuntos de Dios y los del orden social. Cuando anhelaban el reino de Dios no estaban pensando en cómo asegurarse un lugar en los cielos después de morir. La frase “reino de los cielos” no se refiere al “cielo” como lugar donde el pueblo de Dios irá después de la muerte. Se refiere al gobierno del cielo, es decir, el reino de Dios ejerciendo su poder en el mundo de hoy.

—N. T. Wright⁵⁵

Las enseñanzas de Jesús están llenas de las cuestiones económicas de su tiempo: agricultores arrendatarios y terratenientes absentistas, jornaleros esperando trabajo hasta muy tarde por si fuera posible ganarse la más mínima paga. Cuando les mandó a la gente que no se afanaran por lo que iban a comer, o lo que iban a vestir, esto era un reto supremo. Muchos no sabían de un día al otro si iban a tener comida, o si iban a tener que vender su ropa para dar de comer a sus hijos. Cuando miles lo siguieron al desierto, Jesús ya sabía que no tenían dinero para comprar alimentos como los discípulos sugirieron, y les dio de comer con un milagro. La deuda y el perdón de las deudas era un asunto de importancia enorme en la vida del pueblo, y por eso Jesús habla tanto de la deuda. “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, y perdónanos

⁵⁵ Wright, *The Challenge of Jesus*, 36–37.

nuestras deudas,” eso estaba en la médula de la oración que les enseñó, oración que comenzó con “Venga tu reino.” Cuando Dios fuera rey en vez de César, se perdonarían las deudas, la tierra volvería a sus propietarios originales según la Torá, y todos tendrían alimentos suficientes de su propia vid e higuera. Los demonios que Jesús echó fuera del endemoniado que se metieron en el hato de cerdos se llamaban “Legión;” ningún judío que vivía en un país ocupado por las legiones romanas podía ignorar las implicaciones políticas. Las buenas nuevas a los pobres eran malas nuevas para los ricos: “Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados.... Mas ¡ay de vosotros, ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! porque tendréis hambre.”⁵⁶ Cuando supieron de Jesús, los romanos y sus colaboracionistas judíos tenían mucha razón de temerle a un predicador que expresaba tan claramente la ira del pueblo común.

Aparte que el sufrimiento económico, el pueblo judío tenía que soportar la penetrante presencia del paganismo en la tierra santa que Dios les había dado. Aunque los romanos no intentaban obligar a los judíos a aceptar su religión, había templos y altares paganos en centros del poder romano tales como Cesarea y Tiberíades. También hubieron repetidos intentos de traer símbolos paganos a Jerusalén. Los judíos protestaban con intensidad, a veces pacíficamente y a veces no, contra la presión continua de la cultura pagana.⁵⁷

Escatología

Porque he aquí que Yo creo
nuevos cielos, una nueva tierra
y las cosas pasadas no serán más recordadas,

⁵⁶ Lucas 6:20-21, 24-25 *Reina Valera 1960*.

⁵⁷ Wright, *The New Testament and the People of God*, 154–159, 226–227.

ni traídas a la mente,
sino que os alegraréis y regocijaréis
para siempre en lo que Yo creo,
pues he aquí que creo a Jerusalén para vuestro
júbilo
y una gran alegría para su pueblo....
Construirán casas y las habitarán,
plantarán viñedos y comerán sus frutos.
Ya no edificarán para que otro habite,
ni plantarán para que otro coma....
No trabajarán en vano,
ni parirán por terror,
porque son la progenitura bendecida del Eterno,
Tanto ellos como su descendencia.
Y ocurrirá que, antes de que llamen, yo
responderé.
Y cuando todavía estén hablando, Yo oiré.
El lobo y el cordero se alimentarán juntos
y el león comerá heno como el buey;
el polvo será el alimento de la serpiente.
No lastimarán ni destruirán
en toda Mi santa montaña

dice el Eterno.
(Isaías 65)⁵⁸

Esta promesa estaba muy viva entre los judíos durante el período del Segundo Templo. Porque estaban pasando tiempos difíciles había una fuerte expectativa de que Dios iba a intervenir para salvar al sufrido pueblo, redimirlo de la esclavitud como lo había hecho en Egipto, como había prometido por medio de Isaías y otros profetas. Esta expectativa se denomina escatología o apocalípticismo y generalmente se explica como la creencia de que el fin del mundo llegará pronto. Pero en aquél entonces no significaba el fin del mundo en el sentido moderno de la destrucción catastrófica de la tierra; significaba el fin del sistema cruel y corrupto, la restauración de la justicia y la

⁵⁸ Isaías 65:17-18, 21-22a; 23-25 *Katznelson*.

paz — el Shalom; significaba vivir bajo el gobierno de Dios según la Torá, especialmente bajo sus dictámenes sobre igualdad y justicia social. Esta esperanza era colectiva. A pesar de los pecados de Israel, los judíos creían que Dios llevaría a su pueblo al futuro glorioso de la promesa.⁵⁹

A veces se esperaba que un líder ungido, un mesías, iba a presidir en lo que se ha llamado “La gran limpieza cósmica de Dios.”⁶⁰ Sin embargo, en la literatura judía del período, las ideas sobre un mesías eran “relativamente infrecuente y absolutamente desorganizadas.”⁶¹ No había una clara descripción de las funciones del mesías. Cuando una persona carismática comenzaba a llamar la atención, algunos lo aclamaban (nunca fue mujer) como un nuevo profeta, o uno de los profetas que había regresado (generalmente Elías o Moisés), o un mesías que iba a redimir Israel. Según los evangelios algunos de sus seguidores vieron a Jesús así. Según Lucas, Jesús basó su primer sermón en una lectura de Isaías que describe el escatón, y dijo que la promesa ya se había cumplido.⁶²

Las rebeliones

Con sus persistentes rebeliones y actos de resistencia los pueblos de Galilea y Judea se destacaron entre los demás pueblos dominados por Roma. También había grandes rebeliones contra el gobierno romano entre los pueblos en España, Galia, y el norte de África. Pero se puede considerar que los de Judea y Galilea eran los más porfiados en reclamar su independencia y defender su tradicional forma de vida.

Persistieron durante casi dos siglos hasta que

⁵⁹ Wright, *The New Testament and the People of God*, 278, 285–286; Wright, *The Challenge of Jesus*, 38.

⁶⁰ Borg and Crossan, *The Last Week*, 171.

⁶¹ Wright, *The New Testament and the People of God*, 300, véanse también 307–308.

⁶² Mateo 16:14-16; Lucas 24:21, 4:18-21.

por fin los ejércitos romanos “pacificaron”
permanentemente la Palestina.

—Richard A. Horsley⁶³

Esto no es una advertencia sobre quien va a quemarse en el infierno después de la muerte. Pero sí advierte que si Israel se niega a arrepentirse de su carrera hacia rebelión nacional contra Roma, las espadas romanas en el Templo y la mampostería cayéndose en todo Jerusalén llegarán a ser los medios del juicio.

—N. T. Wright⁶⁴

Aun cuando había paz, los romanos tenían dificultad en gobernar Palestina, a causa del monoteísmo intenso del pueblo. Los judíos no permitían que imágenes paganas entraran en Jerusalén; varias veces la resistencia obligó a los gobernadores romanos a abandonar su intención de traerlas.⁶⁵

Los judíos de Palestina se levantaron en seria rebelión cinco veces durante trescientos años: la rebelión de los macabeos en los años 160 AEC, la resistencia a la entrada de Herodes del 40 al 37 AEC, la rebelión después de la muerte de Herodes en el 6 AEC, la rebelión del 66 al 70 EC en la que el Templo fue destruido, y la rebelión mesiánica de Bar Kojba del 132 al 135 EC. Hubo numerosos disturbios, levantamientos, y protestas de menor escala, algunos dirigidos por líderes populares que se consideraban profetas, reyes, o mesías.⁶⁶

Los judíos usaron métodos de resistencia tanto no-violentos como violentos. Hay una conmovedora historia de una huelga no-violenta de los campesinos en Galilea en contra de la instalación de una estatua del emperador Caligula en 40 EC. Una década más tarde los Sicarii

⁶³ Horsley, *Jesus and Empire*, 35.

⁶⁴ *The Challenge of Jesus*, 50; comentario sobre Lucas 13:1-5.

⁶⁵ Sanders, *Judaism*, 491; *Josephus*, 479–480, 493–497; *Antiquities* 18.3.1, 18.8.

⁶⁶ Wylene, *The Jews in the Time of Jesus*, 75–78.

usaban terrorismo y asesinatos, atacando a los ricos y poderosos en el campo e incluso en el Templo, comenzando con el sumo sacerdote.⁶⁷ Los judíos persistieron hasta el punto en que por fin los romanos trataron de abolir su nación por completo; después de 135 EC llamaron el territorio Palestina en vez de Judea, reconstruyeron Jerusalén con el nombre Aelia Capitolina, y construyeron un templo de Júpiter en el sitio del Segundo Templo; durante varios siglos se prohibió que los judíos entraran en la ciudad. ¿Por qué continuaron resistiendo el imperio romano y sus colaboracionistas con tanta intensidad, en tantas maneras, a pesar de derrotas contundentes?

Parte de la causa tiene que ver con su herencia religiosa.⁶⁸ Comenzando con el éxodo y el pacto de Sinaí, la Biblia hebrea narra una y otra vez la resistencia popular y profética contra reyes opresivos, y su insistencia en que la justicia de Dios es soberana. El profeta Natán censuró a David por su adulterio con Betsabé y el asesinato de su esposo Urías; el profeta Elías censuró al rey Acab y su esposa Jezabel por el asesinato de Nabot, que en obediencia a la Torá se había negado a vender el terreno de sus antepasados. Isaías, Jeremías, Amos, Miqueas, Oseas — una y otra vez proclamaron que Dios condenaba a reyes y ricos por la opresión de los pobres. Durante mil años antes de Jesús, ya sea bajo sus propios reyes y bajo dominio de extranjeros, el pueblo judío había mantenido su lealtad a Dios y su convicción de que la divina ley de justicia y de compasión para con los pobres regía sobre cualquier rey o imperio humano. En el día de hoy hablamos de “el imperio de la ley” — la insistencia de que la ley misma gobierna a todos — a la gente común, a cualquier tipo de gobernador, dictador, presidente, junta, aristócrata o rey. A la sociedad moderna todavía le falta

⁶⁷ *Josephus*, 494–496, 535, 614, 762; *Antiquities* 18.8.2-6, 20.8.5; *War* 2.13.3, 7.8.1 .

⁶⁸ Horsley, *Jesus and Empire*, 37–39; Horsley, “Jesus Movements and the Renewal of Israel,” 26–27.

mucho que hacer para poner este principio en práctica; rara vez se atribuye el reconocimiento a los judíos, que inventaron este concepto hace unos tres mil años.

Ni los judíos ni los romanos del tiempo de Jesús habían olvidado lo que los macabeos habían hecho recientemente — lograr su independencia con una rebelión de campesinos contra un imperio y sus colaboracionistas locales. Sin duda esta historia suscitó esperanza en los judíos; pero también provocó una represión romana más severa. Los campesinos judíos tenían confianza en la afirmación de la Torá que toda la tierra pertenece a Dios, y con gran fervor creían que Dios les había dado esta tierra e iba a cumplir la promesa del pacto otra vez restaurando su independencia en la tierra santa,⁶⁹ aunque también disputaban entre sí con fervor sobre cómo y cuándo esto iba a pasar.

Josefo informa de varios predicadores apocalípticos y movimientos mesiánicos en las décadas antes de la rebelión del 66 EC, sofocados con mucho derramamiento de sangre. Como miembro de la élite desdeñaba a esos líderes populares, y descarta otros movimientos de este tipo llamándoles “engañadores y fraudes.”⁷⁰ También dice, y con mucha razón, que los poderosos se preocupaban mucho sobre posibles levantamientos populares. No nos cuenta la famosa danza de Salomé, sino que reporta la muerte de Juan Bautista como una ejecución preventiva: “Herodes temía que la gran influencia que Juan tenía sobre el pueblo pudiera ponerle en sus manos el poder de levantar una rebelión ... y decidió ejecutarlo para evitar cualquier disturbio que pudiera causar.”⁷¹ También dice que el gobernador Cumano ejecutó al soldado que había roto el rollo de la Torá “por miedo de que la multitud entrara en una

⁶⁹ Carroll, *Constantine's Sword*, 81.

⁷⁰ Antiquities 20.8.6 (167) *Josephus*, 536.

⁷¹ Antiquities 18.5.2 (118) *ibid.*, 484.

sublevación ... que estaba al punto de prender por segunda vez.”⁷²

Se encuentran cosas parecidas en los evangelios: Lucas menciona “los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos,”⁷³ y Marcos dice de Barrabás que estaba “preso con sus compañeros de motín que habían cometido homicidio en una revuelta.”⁷⁴ Algunos eruditos interpretan Marcos 13 como una advertencia de la destrucción de Jerusalén.⁷⁵ En Lucas, Jesús invoca un lamento por Jerusalén, “¡Oh, si también tú conocieses, a los menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos.”⁷⁶

Trastorno, fermento y controversia

Mientras leemos el Testamento Cristiano hay que tener en mente este contexto. La vida carecía de calma y orden. Algunos estaban muriéndose de hambre. Otros estaban enfurecidos contra los romanos o contra otros judíos. No existía un consenso sobre cómo los judíos debían vivir y adorar. La documentación nos permite entreverlo, pero no entenderlo a fondo. Nos hace falta humildad para siempre acordarnos cuánto ignoramos. Queda claro que este contexto siempre será esencial para entender lo que Jesús estaba haciendo y las buenas nuevas que predicó.

No debemos sorprendernos que mientras Jesús lo anunciaba, continuaba moviéndose, pasando de una aldea a otra y, según entendemos, siempre evitando entrar en Séforis y Tiberíades, las más grandes ciudades en Galilea. No se puede comparar con un predicador itinerante proclamando sus sermones, ni con un filósofo itinerante

⁷² Antiquities 20.5.4 (117) *ibid.*, 532.

⁷³ Lucas 13:1 *Reina Valera 1960*.

⁷⁴ Marcos 15:7 *ibid.*

⁷⁵ Givens, *Mark Pt. 2 (transcript)*; Wright, *The Challenge of Jesus*, 48–51.

⁷⁶ Luke 10:42 *Reina Valera 1960*.

presentando sus máximas, sino que es más comparable a un político en busca de apoyo para un movimiento nuevo y muy peligroso. Esta es la causa por la que decidió explicar sus acciones con la cita de Isaías: algunos tienen que mirar y mirar sin nunca ver, para no despertar el interés de la policía secreta. Repito, no debemos imaginar que en esta situación se puede separar la política de la teología. Jesús hacía lo que hacía porque creía que de esta manera el Dios de Israel estaba llegando a ser el Rey en verdad.

—N. T. Wright⁷⁷

⁷⁷ *The Challenge of Jesus*, 42 (con referencia a Lucas 8:10 y Isaías 6:9).